

TRABAJOS de Arqueología Navarra

2015

Nº 27
SEPARATA

Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010)

Mikel Ramos Aguirre

TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SUMARIO

MEMORIAS

Nicolás Zuazúa Wegener, María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta, Carlos Zuza Astiz Memoria de la intervención arqueológica en el número 12 de la calle Herrierías de Tudela	7
--	---

ARTÍCULOS

María García-Barberena, Mercedes Unzu, Nicolás Zuazúa, Carlos Zuza, Iratxe Boneta El mundo funerario en <i>Pompelo</i> . Necrópolis y enterramientos singulares .	65
Iratxe Boneta Anexo: Informe arqueozoológico de los restos óseos asociados al enterramiento hallado en el solar de la calle Leyre y Teobaldos	101
Javier Nuin Cabello, María del Rosario Mateo Pérez El yacimiento romano de Oioz (Urraúl Bajo, Navarra). Evolución y originalidad de un establecimiento destinado a la producción agrícola.....	109
Pedro Castaños, Jone Castaños Estudio arqueozoológico de la fauna del yacimiento romano de Oioz (Urraúl Bajo, Navarra).....	135
Juan José Bienes Calvo, Oscar Sola Torres, Roger Sala, Ekhine García García, Robert Tamba El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica.....	153
Mikel Ramos Aguirre Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010).....	185

NOTICIAS

M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla Hallazgo de una infraestructura viaria en Tafalla, Navarra.....	221
--	-----

Carlos Zuza, María García-Barberena, Mercedes Unzu, Nicolás Zuazúa Una ocultación de materiales tardorromanos en El Salobral I (Tafalla, Navarra)	229
Jesús Sesma Sesma, Pablo Gil García Algunos aspectos de la construcción y funcionamiento del depósito regulador de la ciudad romana de Andelo (Navarra)	237
Ande Erce Domínguez, Raquel Unanua González Enterramientos de época romana en la calle Labrit 33, Pamplona.....	247
Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres La torre mayor del castillo de Ablitas. Marcas de cantería	257
M.ª Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla La ermita de San Roque de Pamplona y su necrópolis	269



Número 27
2015

Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010)

Mikel RAMOS AGUIRRE*

Estella poseyó uno de los más poderosos sistemas defensivos del reino de Navarra desde el siglo XIII al XIV. Su castillo era en realidad un conjunto fortificado de gran complejidad, que se completaba con los castillos menores de Belmerchet y Zalatabor, además del balcón fortificado que cerraba la barbacana, conocido como la Atalaya. La fortaleza de Estella fue a lo largo de la Edad Media un reducto prácticamente inexpugnable y constituyó, hasta el siglo XIV, uno de los elementos más prominentes de la arquitectura civil estellesa. Hoy día, la eminencia rocosa ocupada por el castillo se encuentra coronada por una cruz, la Cruz de los Castillos, dominando una ciudad que tiene presente el recuerdo de su fortaleza.

El Ayuntamiento de Estella-Lizarra, consciente del gran potencial histórico –y turístico– del castillo, decidió intervenir en este conjunto fortificado el año 2005. Así, en asunción de las competencias que la entonces recientemente entrada en vigor Ley Foral del Patrimonio Cultural de Navarra¹ otorga a las entidades locales en materia de protección y conservación de los bienes del Patrimonio Cultural situados en su municipio, la corporación municipal inició la tarea de recuperar y poner en valor las ruinas del castillo mayor de Estella. Esta apuesta decidida de la Corporación para poner en marcha un proyecto global encaminado a recuperar este testigo de la historia de la ciudad se materializó con el inicio de varias campañas de intervención en el castillo de Estella, financiadas por el Ayuntamiento y el Servicio Navarro de Empleo, dentro del programa de colaboración con las entidades locales. La dirección de obra de esos proyectos fue adjudicada al Gabinete de Arqueología e Historia Navark S. L. y estuvo a cargo de quien escribe estas líneas.

Este texto es un avance de los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas en el antiguo castillo mayor de Estella-Lizarra, teniendo en cuenta

* Arqueólogo (gestor de proyectos) Gabinete de Arqueología e Historia Navark S. L., gabinete@navark.es; www.navark.es.

¹ Ley Foral 14/2005, de 22 de noviembre (BON 141, de 25 de noviembre de 2005).

que el conocimiento adquirido no es exhaustivo toda vez que, como más adelante se verá, el propósito principal de ese proceso de investigación realizado durante varios años no era en modo alguno proceder a la documentación arqueológica de la fortaleza. Al mismo tiempo supone una revisión de las lecturas de fases histórico-constructivas elaboradas hasta el momento, a la luz de análisis cerámicos, revisión de la secuencia estratigráfica y la arqueometría.

MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

Estella-Lizarra es una ciudad situada en la zona media de Navarra, con un importante pasado histórico, núcleo de población con orígenes en el siglo X y que desempeñó un importante papel militar en la historia del reino de Navarra.

La geografía

La ciudad de Estella-Lizarra se encuentra ubicada en la zona media occidental de la Comunidad Foral de Navarra, en la merindad de su mismo nombre y de la que es cabecera, dando nombre a la comarca de Tierra Estella, en una zona de unión entre la Montaña y la Ribera Alta de Navarra. El municipio se extiende sobre una superficie de 15,39 km² y limita con los siguientes términos municipales: al oeste con Ayegui y el valle de Allín; al norte también con el valle de Allín, así como la facería 21 y el valle de Yerri; al este linda igualmente con el valle de Yerri y con Villatuerta; finalmente limita por el sur con el municipio de Aberin.

Se encuentra situada a 421 m. s. n. m., en el costado sur del diapiro de Estella, formación triásica compuesta por materiales oligocénicos. Se trata de un cuerpo cilíndrico irregular conformado por materiales del Keuper. El río Ega, tras el punto de unión con su afluente el río Urederra, discurre a través



Figura 1. Emplazamiento del conjunto fortificado de Estella-Lizarra.

del diapiro estellés y divide la ciudad en dos tras formar un gran meandro. Todo ello hace de este lugar un punto privilegiado pues se encuentra entre la economía de bosque y ganadería de la montaña (sierras de Urbasa, Andía y Lóquiz) y la economía agrícola del llano (Solana y Ribera del Ega).



Figura 2. Plano general de la zona de los Castillos de Estella-Lizarra.

La historia

La mención escrita más antigua sobre la existencia de un castillo en lo que hoy es Estella procede de un documento del monasterio de Santa María de Irache. En él se nombra por primera vez la tenencia de Lizarrara en 1024, a cargo de «Semen Ogoaiz mandante Liçarrara» (Lacarra, 1965: n.º 3). Que este lugar, la sede de la tenencia, corresponde con el castillo objeto de los trabajos arqueológicos que se relatan, queda probado por un documento de 1076. En esa fecha el abad de Irache, Veremundo, permutó con el abad de San Juan de la Peña (Huesca) una tierra en Oteiza por un solar en Estella: «*donamus siquiden nobis unum solare pro facienda domo in illo burgo quod est subtus illo castro de Liçarrara, a radice de illa penna de illo castro, denante illos nostros molendinos et circa domun nostram*» (Martín Duque, 2002: 765). El burgo es, indudablemente, el de San Martín, siquiera en proceso de formación, luego el emplazamiento del castillo de Lizarrara era la actual peña de los Castillos. Es decir, la fortaleza de nombre *Liçarrara*, centro de uno de los distritos político-militares de la monarquía pamplonesa, se alzaba en el lugar donde se desarrollaría el posterior complejo castral estellés. En el castillo tendría su residencia el tenente, en el término de la villa regia, en tanto que al

otro lado del río, en el actual barrio de Lizarra, se agruparían las familias campesinas dependientes del rey (Martín Duque, 2002: 763-764)².

Desde 1200 el recinto cumplió su propósito defensivo. A comienzos del siglo XIII sirvió de refugio, con gran éxito, al rebelde Diego López de Haro, acosado por los reyes de Castilla y León. A finales del siglo volvió a sufrir un asedio castellano. Más tarde el castillo se extenderá a la Peña Mayor, tomando el nombre de Zalatabor, nombre que aparece por primera vez el año 1232, en una donación de una viña y zumaquera «*en la perroquia de sant Nicholau de Stela, deius Çalatambor, de prop la uinna et çimaquera de la sobre dita Kathe-rina, et de prop lo mur del ualadar de sant Nicholau, et ten de la uia publica que ua al quastel iusqua a la paret uieilla del mur de Çalatambor, que es de part de sus*» (Jimeno y Jimeno, 1998: n.º 244)³.

En el último cuarto del siglo XIII a los castillos antiguos se le añadió uno nuevo, en una planicie en las cercanías de la peña, a unos 200 m al sudeste, llamado de Belmerchet o Belmecher (Martinena, 1994: 66). El complejo fortificado se completó con la construcción —en fecha desconocida por el momento— de una barbacana que une el castillo de Belmecher con un balcón fortificado instalado en una altura del risco rocoso que cierra la ciudad por el sur, denominado La Atalaya. Así se creó el conjunto fortificado más importante del reino de Navarra.

La denominación del castillo mayor ha dado lugar a ciertas confusiones. Al final de la Edad Media parece claro que Zalatabor era un castillo, o fuerte, de menor tamaño e importancia que el mayor, nombre con el que aparece en las cuentas. Por otra parte, parece también claro por las fuentes escritas que el nombre original de Zalatabor fue Lizarrara y que el nombre de Zalatabor aparece a comienzos del siglo XIII designando lo que posteriormente sería el castillo mayor (*vid. supra*).

En el siglo XIV se reforzaron sus defensas ante la ofensiva castellana de 1378, como igual ocurriría en 1429. Desatada la ofensiva castellana contra Navarra en el verano de 1512, la fortaleza resistió el asedio durante algunos meses hasta su rendición a fines de ese año. La fortaleza quedó desde entonces vinculada, como el resto de Navarra, a Castilla (Monteano, 2010: 60-62).

Consumada la conquista castellana, la fortaleza de Estella pierde interés estratégico y, sin cuidados, se deteriora irremediablemente. En 1558 el virrey informaba que el castillo estaba mal provisto y era de poca utilidad, lo que auguraba su final que llegó cuando la nueva ciudadela de Pamplona estuvo en condiciones de recoger al destacamento de Estella. En 1572 el virrey de

² Las noticias más antiguas sobre la ciudad de Estella (hasta el momento) proceden de intervenciones arqueológicas realizadas entre los años 2000 y 2011 en el entorno de la iglesia de Santa María Jus del Castillo, el antiguo convento de Santo Domingo y las ruinas del castillo de Estella en el cerro de la Cruz de los Castillos. El estudio de los materiales cerámicos recuperados apunta a la existencia en el lugar de un núcleo de habitación —del que se han documentado varios testimonios constructivos— datable en los siglos IX-XI. Esta población estaría asociada a la fortificación asociada a la tenencia de Lizarrara. Es interesante señalar que diversas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el barrio de Lizarra y su iglesia de San Pedro han aportado restos de cultura material que se datan entre la Baja Edad Media y el siglo XIX. Agradezco a Jaime Aznar Auzmendi la información sobre los materiales cerámicos estellesses que forma parte de su tesis doctoral.

³ Esta precisión de su emplazamiento nos lleva a pensar que este Zalatabor se emplaza en el área investigada que, efectivamente, se encuentra por encima del barrio de San Nicolás, más que sobre el de San Pedro.

Navarra, Vespasiano Gonzaga, ordenaba la demolición de la vieja fortaleza de Estella que se iniciaría ese mismo año con la voladura de Zalatabor (para emplear sus materiales en la ciudadela pamplonesa) y continuaría con el despojo del castillo, cuyos materiales serán tomados por los estellesses mediante licencias reales y o sin ellas (Idoate, 1981: 187-188 y 202). Las ruinas del castillo sirvieron de cómoda cantera para la ciudad y el castillo se transformó en un monte cubierto de vegetación en continuo deterioro. Estella se convirtió así en una ciudad sin capacidad militar, estado que mantuvo hasta el siglo XIX, debido a su posición estratégica en la ruta Pamplona-Logroño. Desconocemos el daño que produjeron en las ruinas las obras de construcción del túnel y puente Fortunato Aguirre pero sí puede decirse que una plantación de pinos de repoblación en los años 50 le afectó gravemente.

En la Primera Guerra Carlista (1833-1839), Estella se convierte en capital del pretendiente Carlos V durante tres años. Volvió a ser capital carlista, en este caso de Carlos VII, en la Segunda Guerra Carlista (1872-1876). A lo largo de estos avatares el protagonismo bélico lo tuvo el fuerte de San Francisco, construido sobre el convento del mismo nombre, que fue asediado, y conquistado, en 1873 por los carlistas. La peña de los Castillos desempeñó entonces su último papel guerrero: en su cima se instaló una batería carlista para bombardear el fuerte de San Francisco (Montoya, 1874: 54-55)⁴.

El castillo –los castillos– quedó abandonado, cubierto por vegetación natural y cultivos (olivares en Belmecher) y desde los años 50 por una repoblación de pinos, que afectó básicamente al emplazamiento del castillo mayor. El Ayuntamiento de Estella-Lizarra encargó en 1999 a la Asesoría Municipal de Arqueología, gestionada por Navark S.L., la preparación de la documentación necesaria para solicitar la declaración del conjunto de los Castillos como Bien de Interés Cultural con la categoría de Sitio Histórico. La Resolución 530/2005, 15 de noviembre, de la directora general de Cultura del Gobierno de Navarra, aprobaba la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural del sitio histórico. Finalmente, el Decreto Foral 227/2007, de 8 de octubre, del Gobierno de Navarra, declaraba Bien de Interés Cultural como Sitio Histórico de la «Zona de los Castillos» de Estella-Lizarra.

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

La fortaleza estellesa ha sido objeto de algunas investigaciones históricas basadas en su mayoría en las fuentes documentales escritas.

Las descripciones más antiguas de los castillos de Estella se encuentran en las obras de los escritores locales Francisco de Eguía y Beaumont y Baltasar de Lezaun y Andía; se trata de descripciones genéricas, exageradas y que no aportan información alguna sobre el aspecto real de los castillos estellesses (Eguía, 1644: s. f. y Lezaun, 1990: 52-53)⁵. Ya en época moderna, se empieza

⁴ La excavación arqueológica del espacio situado inmediatamente debajo de la cruz de los Castillos permitió recuperar algunos proyectiles de fusil, testimonios de este episodio.

⁵ El valor histórico de estos relatos es escaso ya que estos escritores del Seiscientos eran panegiristas más que historiadores. De hecho, hay datos en las actas del Concejo estellés de mediados del siglo XVI que hablan del mal estado de conservación de murallas y fosos defensivos, derruidos y tan deterio-

a estudiar el castillo desde presupuestos más modernos. Entre ellas cabe destacar las obras de algunos autores como Julio Altadill quien ofrece un panorama muy general basado en la documentación de archivo (Altadill, 2005: II, 52-68). Ya en época reciente Antonio Ros y Antonio Sola (Sola y Ros, 1990: 23-28) realizan un recorrido sobre los restos existentes de los castillos con propuestas reestructurativas. La tesis doctoral de Juan José Martinena ofrece una descripción general del castillo y publica abundante información sobre obras efectuadas en los castillos estelenses que aportan luz sobre las diversas partes y dependencias que aquellos contenían (Martinena, 1994: 173-174 y 193-379). Antonio Ros ofrece en su último trabajo un análisis de los restos constructivos visibles para trazar una planta del castillo mayor estellés (Ros, 2009: 89-113) y, por último, José Miguel Legarda (Legarda 2010: 169-192), trabajo que aporta una primera información con los resultados obtenidos durante diversas intervenciones llevadas a cabo en el castillo, incluido un análisis arqueométrico de las construcciones muy importante para la datación de los diversos componentes de la fortaleza.

Los primeros trabajos de campo en el castillo se realizaron, con buena intención pero sin sustento profesional y legal, en 1985, durante los que se desenterraron varios muros a lo largo de la ladera. No obstante, la Institución Príncipe de Viana detuvo una intervención que estaba siendo realizada por personas sin ninguna especialización en la materia.

El año 1990, un grupo de estudiantes del IES Tierra Estella, aprovechando el paso de un fuerte vendaval que derribó centenares de pinos del monte de los Castillos, realizó una primera exploración de las ruinas de los castillos de la ciudad. Resultado de sus esfuerzos fue una maqueta en la que se ofrecía una recreación del antiguo conjunto fortificado. Esa maqueta puede verse actualmente en la Oficina de Turismo de la ciudad del Ega; J. J. Martinena publicó un croquis de trabajo empleado en la realización de esta maqueta donde se aprecia la planta del castillo mayor (Martinena 1994: 174). Finalmente en 2000, como veremos más adelante, el Ayuntamiento de Estella-Lizarra inició un programa de recuperación de las ruinas del castillo mayor.

EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El conjunto de los castillos de Estella (mayor, Belmecher, Zalatabor y La Atalaya) ocupa una gran superficie de terreno que abarca fincas públicas y privadas (unos 76.000 m²). El primer condicionante del proyecto de intervención fue que debería realizarse en terreno público por lo que el foco de la actuación se colocó en el castillo mayor y en el de Zalatabor⁶. El castillo mayor de Estella se emplaza sobre una cresta caliza, parte del borde meridional del diapiro, que domina la vega del río Ega, y que desciende hacia el sudeste de forma escalonada, hacia la zona de Santa María Jus del Castillo. Ocupa la parcela rústica 858 del polígono 5 de Estella-Lizarra y es de propiedad pública.

rados que no tenían valor militar alguno pues se empleaban como prados para el ganado ovino; por otra parte el castillo había sido volado y expoliado durante más de setenta años por lo que difícilmente serían visibles las galerías y torreones descritos.

⁶ La intervención arqueológica en este último se descartó debido a las dificultades y riesgo que ello conlleva; solo se realizaron levantamientos planimétricos a cargo de especialistas.

El proyecto de actuación desarrollado entre los años 2000 y 2010 tenía como objetivo principal obtener la documentación necesaria, de toda índole, para la redacción del Plan Director de la Zona de los Castillos de Estella-Lizarrar, plan que incluiría un proyecto de intervención específico para el castillo mayor. Los trabajos se desarrollaron en dos fases, como se verá más adelante, estando la primera destinada comprobar la extensión del conjunto, estado de conservación y valoración de la viabilidad de intervenciones futuras, tarea que culminó con la redacción en 2004 de un proyecto de trabajo desarrollado desde 2005 a 2010 y que culminó en un texto-borrador del futuro Plan Director de la Zona de los Castillos.

El proyecto realizado abarcó muy variados aspectos, siempre con la mira puesta en el objetivo final. Las acciones llevadas a cabo fueron las siguientes:

- 1-. Recopilación de documentación arqueológica mediante intervenciones en áreas seleccionadas con la finalidad de trazar, de la manera más fiable posible, la planta del castillo, valorar la potencia estratigráfica, las posibilidades de acarreo, acopio y evacuación de materiales, los riesgos potenciales para la seguridad de los trabajadores y, finalmente, una valoración económica del coste del proyecto de documentación, recuperación, consolidación y puesta en valor de los restos del castillo mayor de Estella. La documentación arqueológica exhaustiva del castillo quedó descartada desde el principio.
- 2-. Recogida de documentación escrita que sirviese de utilidad en el futuro. Se revisaron los fondos del Archivo General de Navarra y del Archivo Municipal de Estella; al mismo tiempo se efectuó un barrido bibliográfico para encontrar material útil para contextualizar las estructuras de la fortaleza.
- 3-. Se realizó un programa de socialización y comunicación de las actividades en curso con la finalidad, en primer lugar, de mostrar a la ciudadanía los resultados de la inversión de fondos públicos que se estaba haciendo y, en segundo lugar, valorar las posibilidades que tenía el proyecto del recuperación del castillo de convertirse en un producto turístico que generase riqueza para la ciudad. Para tal fin se organizaron visitas a la zona de trabajo, se colocaron paneles informativos con los resultados más significativos, se señalaron los hitos más importantes del conjunto, se arreglaron los caminos y se mejoró la seguridad de los accesos y se informó de las conclusiones de las campañas anuales mediante charlas informativas. La comunicación se completó con la apertura de un blog específico con información sobre el castillo estellés.
- 4-. La vertiente educativa del proyecto consistió en la organización de visitas para los escolares de la ciudad, de la merindad y de otros lugares, tanto de la Comunidad Foral de Navarra como de comunidades limítrofes. Estas actividades combinaron los aspectos formativos y de transmisión de conocimientos con la práctica de actividades lúdicas en relación con la historia del castillo.
- 5-. Finalmente, el proyecto tuvo una vertiente social. De un lado, la formación no reglada impartida durante la realización de los campos de trabajo de verano, destinados a la sensibilización e implicación de los jóvenes voluntarios en la protección del Patrimonio Histórico y en los

medios empleados en esta actividad, y por otro lado, el proyecto tuvo un fin social al realizarse con programas de empleo social.

METODOLOGÍA

La intervención arqueológica se efectuó con medios manuales y el registro arqueológico con el Método de Registro Estratigráfico por Contexto Simple, acompañado por levantamientos planimétricos en planta y alzado de todas las estructuras excavadas, la toma de cotas de todas las estructuras excavadas o visibles en superficie, así como un registro fotográfico. Debido al carácter superficial de la mayor parte de las acciones ejecutadas no se ha recogido una cantidad significativa de restos de cultura material⁷.

La estrategia de la intervención se fue adaptando a las circunstancias. Entre 2000 y 2005, como la intervención arqueológica se hacía con los voluntarios del campo de trabajo se prefirió la excavación de pequeñas catas (generalmente de 3 x 2 m) cuyas dimensiones permitían culminar su excavación en el tiempo de duración de esa actividad. El año 2005 en adelante la intervención arqueológica se realizó en área, seleccionando espacios o ámbitos determinados y delimitados; para facilitar las descripciones se les denominó catas, toda vez que en el fondo servían para la exploración.

Los movimientos de tierra se detuvieron una vez delimitadas las estancias e identificadas las estructuras, sin agotar en ningún momento los depósitos de relleno, que son resultado de la ruina, expolio y erosión de las estructuras constructivas, y sin alcanzar los niveles de suelos y pavimentos de las diversas estancias identificadas. Las únicas excepciones fueron la bodega del castillo, excavada en la roca, cuyo el suelo de roca tallada había sido descubierto parcialmente en alguna actuación de desescombros de fecha desconocida, y las estancias parcialmente excavadas en la roca del lado este.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE ESTELLA

Las primeras actuaciones arqueológicas se realizaron en el año 2000, con el concurso del Campo Internacional de Trabajo de Verano para jóvenes que tenía su base en Estella-Lizarra y que se realizaba mediante la colaboración del Ayuntamiento de la Ciudad y el Servicio de Juventud del Instituto Navarro de Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra. Los campos de trabajo se centraron en la excavación de la trasera de la iglesia del Santo Sepulcro, con muy buenos resultados, desde 1986 hasta 1999. Desde el año 2000 hasta el 2010 las actividades de los participantes en los campos de trabajo se centraron en la excavación del castillo. Entre 2005 y 2010 el esfuerzo realizado por los jóvenes voluntarios se vio apoyado por un equipo de trabajadores dedicados a trabajos específicos de excavación arqueológica. Integrados por arqueólogos, dibujantes y auxiliares de arqueología se realizaron mediante un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Estella-Lizarra y el Servicio Navarro de Empleo.

⁷ Se han recuperado restos cerámicos, material óseo, piezas de hierro y elementos de adorno metálicos, además de algunos restos constructivos de carácter decorativo.

Seguidamente se ofrece un resumen de las intervenciones realizadas en el castillo mayor de Estella-Lizarra. La numeración de las catas (o zonas) es producto de la ordenación de la numeración de las intervenciones arqueológicas efectuadas desde el año 2000 realizada en el año 2010.



Figura 3. Plano de las áreas de intervención.

2000

La primera actuación arqueológica en las ruinas del castillo se acometió en dos zonas:

- Cata n.º 10: Situada en la parte más baja del castillo. En perpendicular a la muralla perimetral del recinto de los castillos, el camino que da acceso al castillo asciende por encima de un muro de mampuestos que hoy día sirve de límite de finca. Dado que se manejaba la posible identificación de este muro como muralla exterior del castillo, se planteó una cata que pudiese arrojar luz sobre este extremo. En los depósitos de derrumbe adosados a este muro aparecieron fragmentos de un capitel ricamente decorado, y de una columnilla con nervio central. La cata no agotó los niveles de derrumbe por lo que no se pudo comprobar si este muro pertenece al castillo.
- Cata n.º 11: Situada algo más arriba, a media ladera, en un área donde se apreciaban los restos de una muralla de gran entidad, pero que había sufrido un fuerte expolio. Por ello, para comprobar el estado en que se conservaba la estructura, de forma curva, se realizó una cata en torno al mismo. Los resultados fueron muy buenos, ya que la parte que permanecía enterrada conservaba íntegro el muro de sillar, hecho en hiladas retranqueadas y rejuntado con mortero de cal. El resto del muro alcanzaba hasta casi 4 m de altura cuyo forro había sido expoliado por lo que parte de su estructura interna se había perdido por la falta de sujeción. Este hallazgo sirvió para probar la existencia de importantes restos del castillo, que permanecían ocultos bajo sus propios derrumbes. Junto al muro, en su lado norte, se descubrió un canal de desagüe labrado en la roca así como varios mechinales excavados seguramente para apoyar los andamiajes con que construir el muro.

2001

Se excavaron en total tres catas, que aportaron resultados diversos.

- Cata n.º 1. Se realizó en un punto entre la línea de roca que surge del lado oeste del castillo y el arranque de la cresta hacia La Atalaya, donde el sendero cortaba una pequeña elevación del terreno y se veían varios sillares sueltos. La localización de los mismos, y la orografía del terreno, hicieron pensar en la posibilidad de una línea de muralla que cerrase el recinto castelar en su punto más lógico. Los resultados fueron totalmente inesperados, ya que en vez de una muralla lo que apareció fue una trinchera perteneciente casi con toda seguridad a la Segunda Guerra Carlista (*vid. supra*). No obstante, no se agotaron los niveles arqueológicos, por lo que no se descarta encontrar en este punto una línea de muralla, ya que se trata de un punto accesible entre dos cortes rocosos que actúan como defensa natural.
- Cata n.º 2: Emplazada en la parte alta del camino de acceso, antes de continuar el ascenso hacia la parte superior del castillo, en una zona relativamente llana bajo la peña donde se asienta la torre principal. En este punto se realizó una cata, en la que se encontró un suelo acondicio-

nado con argamasa. En el extremo apareció un muro que salvaba un desnivel, pero por quedar al borde de la cata no se pudo ver el suelo superior.

- Cata n.º 3: Situada en el camino entre la anterior zona llana y el castillo. No obstante, al iniciarse en el último tramo de la campaña del campo de trabajo no se consiguió superar los niveles de relleno.

2002

- Cata n.º 4: Se realizó en el costado oriental, junto al camino de acceso, en la parte más baja. Los desbroces de vegetación que se realizaron en el castillo descubrieron restos estructurales hasta ahora desconocidos. Aparecieron una serie de estancias excavadas en la roca en la parte inferior, junto a la cata realizada en el muro del camino (cata n.º 10). Las excavaciones sacaron a la luz tres estancias de variado tamaño, de las cuales se conservaba únicamente la parte excavada en la roca. La primera de ellas, situada al sur, se excavó hasta el suelo, la propia roca tallada, pero en las otras dos no se llegó al mismo. En la mayor de ellas, la central, aparecieron unos mechinales que marcaban una línea de viguería, coincidente con el suelo de la primera habitación, indicando la presencia de un piso más.
- Catas n.ºs 5 y 6: Dados los resultados del año 2001, se decidió ampliar la cata 2 con dos nuevas catas, una a cada lado. La cata n.º 6 apenas dio de sí pues enseguida apareció la roca natural, aunque con restos de argamasa que indicaban un acondicionamiento. En cuanto a la cata n.º 5, se excavaron derrumbes hasta que la aparición de un enterramiento animal reciente obligó a detener el trabajo y cubrir la misma.
- Cata n.º 7: La muralla que se apoya en el costado oeste de la puerta de Santa María parecía continuar hasta llegar al muro anteriormente descrito que sirve de base al sendero del castillo. Al otro lado del camino, esta muralla parecía continuar pues se observaba el corte del muro junto al camino. Por ello se excavó este en su parte superior para conseguir el trazado del mismo, que asciende por la ladera y se pierde al unirse a la roca. Más o menos hacia la mitad el muro hace esquina, en la que se encuentra una torre circular maciza de la que hasta ahora no han aparecido restos del forro exterior.

Año 2003

Una vez realizadas catas por las zonas exteriores del castillo, las excavaciones se dirigieron hacia la zona superior del mismo. Únicamente se continuaron las excavaciones en la cata n.º 4, ya que se consideró de interés localizar el suelo para intentar datar las estructuras, así como seguir con el trazado de las mismas.

- Cata n.º 4: Al desbrozar esta zona se había apreciado una nueva estancia continuando las anteriores al norte. Por ello se planteó la continuación de la excavación en la estancia mayor y la ampliación hacia la nueva

estancia. En esta última se descubrió el suelo de circulación, tallado en roca y con restos de paramentos de encofrado con mampuestos sobre él.

- Cata 8: Se encuentra en la zona alta, sobre el área de la bodega. Aquí se veía un recinto amurallado, en el que se distinguía claramente un torreón circular, aunque con el forro de sillería expoliado. Se comenzó a excavar en el perímetro de este recinto para definirlo, y fue apareciendo la muralla directamente apoyada en la roca; en el lado sur aparecieron unas dovelas pertenecientes a una puerta o pasillo de acceso a dependencias situadas en ese lado, cubiertas de ingentes cantidades de escombros y, por ello no excavadas.
- Cata n.º 9: Situada en la parte más alta del castillo, justo bajo la base de la torre, actual emplazamiento de la cruz, se apreciaban los restos de un muro aspillero, que inicialmente se pensó pudo haberse levantado durante la Segunda Guerra Carlista, antes mencionada. Aunque la afloración de la roca en puntos cerca de la misma —al este y al oeste— no dejaban esperanza a encontrar mucha potencia arqueológica, la excavación aportó muchos datos. La retirada de un potente depósito de derrumbe con grandes sillares y restos de cal y argamasa permitió descubrir los muros perimetrales de una estancia, lo que obligó a ampliar la cata. Se definieron muros de diferentes tipos: un lateral era de sillares pequeños realizados en tallante, el muro de aspilleros era de mampuestos y estaba enlucido, y al interior y en el lado opuesto había sendos muros de sillar con un arranque de bóveda. Dado que aparecieron restos de lo que parecía la base de una pila bautismal, en un principio se interpretó erróneamente la estancia como una capilla.

Año 2004

En esta campaña las excavaciones se centraron en la cata n.º 4, intentando completar la información que se tenía de la misma. En primer lugar, se terminó de excavar la estancia grande hasta llegar al suelo, también labrado en la roca. Justo sobre él aparecieron los materiales más interesantes, como son las típicas ollas de cocina sin vidriar de los siglos XII-XIII. La estancia sur se amplió hacia el muro defensivo, pero tan solo se llegó a un nivel de derrumbe, en el que aparecían numerosos restos de muros de argamasa, tejas, ladrillos y mampuestos. Por último, se realizó una cata que partía de la habitación grande hacia el camino, buscando restos de un muro de cierre que ha desaparecido por completo. Bien por robo o por degradación, el muro que contenía el suelo de las estancias ha desaparecido junto con este último, por lo que únicamente se conserva la parte de las estancias excavada en roca con sus depósitos superiores.

Año 2005

El año 2005 se produjo el cambio de estrategia en las excavaciones del castillo, tal como se ha explicado más arriba. Dadas las dificultades que la orografía del castillo suponen para la evacuación de tierra y la propia configuración del castillo, se concluyó que era necesario comenzar a trabajar en la zona superior e ir descendiendo, ya que una vez excavadas las zonas inferiores el trabajo en las zonas más altas resultaría muy complicado.

La actuación arqueológica se centró en la parte superior del castillo, bajo la roca de la cruz. En primer lugar, se comenzó a excavar al exterior del muro de aspilleras descubierto en 2003 y también se intervino en el acceso a esa parte superior, en el que la proximidad de dos muros de sillar planteaba un gran interrogante; esta área se unificó bajo el n.º 9, por ser donde se abrió la cata de ese número en 2003. De forma simultánea, se excavó junto a otro muro aspillero que quedaba cerca del anterior, a un nivel más bajo y al este, zona que sería numerada con el n.º 12.

Los resultados fueron espectaculares. El primer muro de aspilleras apareció reforzado por un potente forro de sillar con un relleno de mampuestos y argamasa y en su extremo norte se descubrieron unas escaleras de piedra daban acceso por una puerta a la supuesta capilla. Al llegar a este punto se continuó la excavación de la estancia hasta descubrir una línea de impostas de sillares y restos de un enlucido de argamasa hidráulica. Este hecho permitió identificar correctamente la estancia como un aljibe.

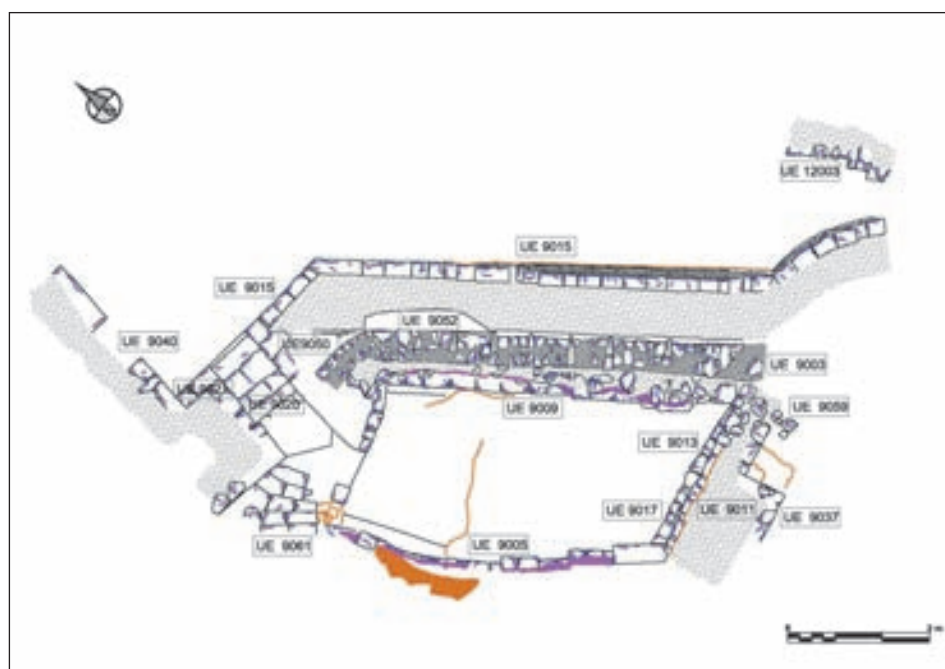


Figura 4. Planta del aljibe.

Dentro del recinto delimitado por este muro se realizó una excavación puntual, bajo la cruz, en el espacio que daba acceso a la base de la torre. En este punto se definieron los muros que delimitaban un pasillo de acceso (UU. EE. 9028 y 9034) y sobre la roca se encontró la base de una escalera hecha con encofrado de mortero y tres escalones (UE 9026); se trataría de la base de la escalera de acceso a la torre mayor, probablemente completada con un tramo en madera, ya que no hay huecos en la base de la torre para acceder a ella y su suelo está muy por encima de la base de las escaleras. Esta escalera apoyaba sobre depósitos con materiales cerámicos los siglos XIII-XIV.

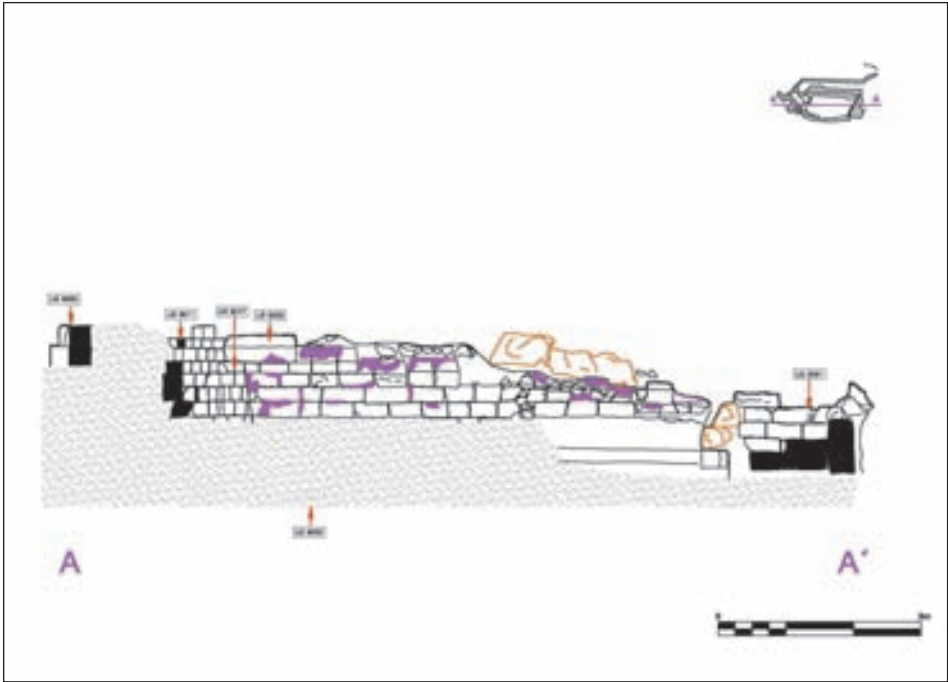


Figura 5. Alzado interior norte del aljibe.

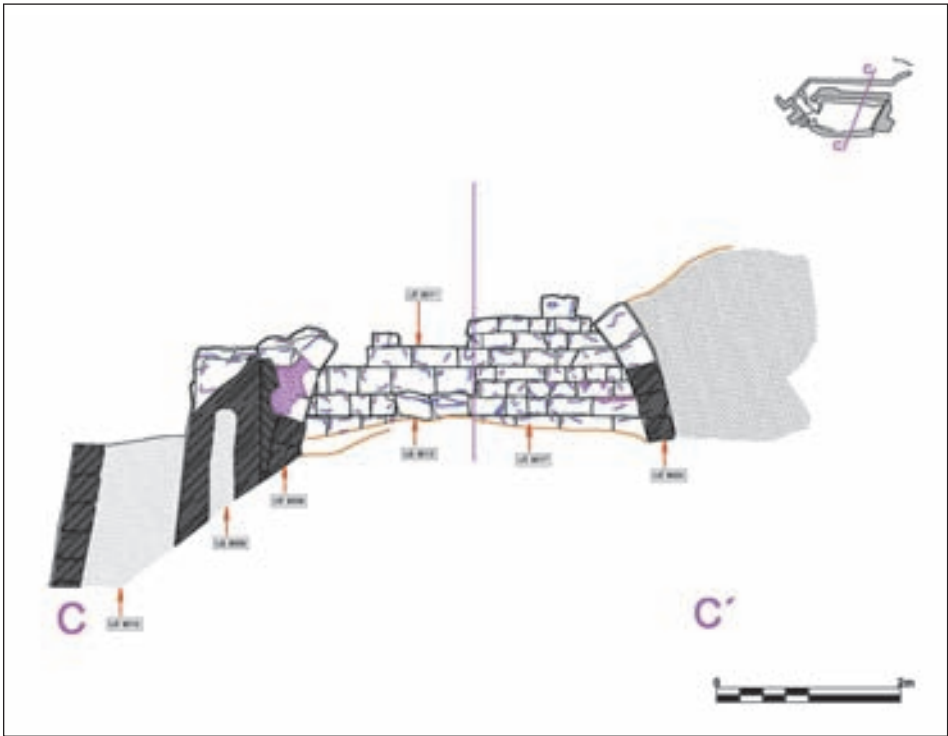


Figura 6. Sección norte-sur del aljibe.

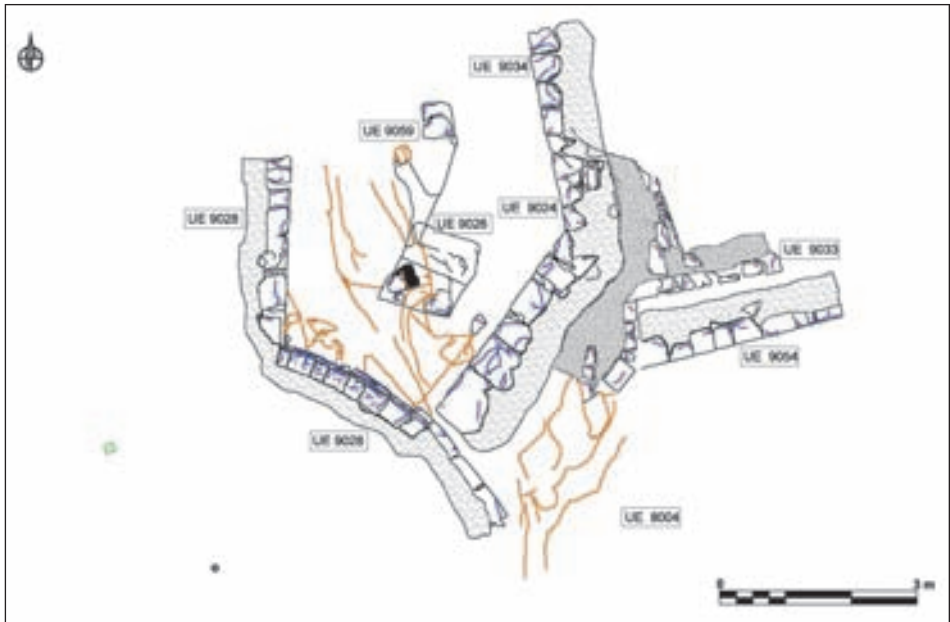


Figura 7. Estancia de acceso a la torre mayor.

El segundo muro aspillerado (UE 12004), con más de 2 m de longitud, se encontraba forrado de sillería, aunque el forro exterior estaba robado, y solo se conservaba el relleno del muro. En el extremo sur, el muro aspillerado tenía un forro de sillar, de lo que parecía una estancia, cuyo relleno dio abundante material bajomedieval y moderno. En el último punto de excavación, un pasillo entre el doble muro de sillar, se había perdido el nivel de suelo entre ambos. No obstante, se descubrieron dos fases en la construcción y se consiguió atribuir el espacio a la presencia de una puerta, que daría lugar a un acceso entre ambos muros.



Figura 8. Alzado este del muro aspillerado.

Año 2006

Este año se continuó con las excavaciones en área. Siguiendo los tres recintos ya delimitados, en el primero se excavó la parte superior para delimitar tanto el muro primero como el forro de sillar. Siguiendo los muros, se delimitó un semicírculo algo irregular, que tras dos retalles laterales continuaba en recto hasta unos pies ya delimitados. Se trataría de la capilla del castillo, por la planta y la documentación escrita, que menciona que la capilla de San Salvador estaba en lo alto del castillo.

También se continuó con la excavación de la parte exterior de este recinto, al este, donde aparecieron un pasillo y una puerta de acceso a unas estructuras ya perdidas. Algo más abajo, el interior de las aspilleras del muro apareció cegado con argamasa, y adosadas a él, al nordeste, estructuras de habitación. Junto a ellas se encontró la puerta de acceso al recinto, con unas escaleras de piedra y un cierre al final de las mismas.

Se vació la bodega, completamente excavada en la roca, y se excavaron las estructuras que aparecieron durante el desbroce frente a ella. Estas estructuras resultaron unos tirantes entre el edificio donde se encontraría la bodega y una muralla situada entre estos y la descubierta en 2001.

Finalmente, también se excavó un muro aparecido en el camino de acceso. De grandes proporciones, había sufrido un fuerte expolio y daba acceso a un pequeño espacio, tras el que se abría un arranque de arco, que serviría de acceso al recinto donde se encuentra la bodega. Junto a este arco, otro arco ciego se adosaba a un muro anterior enlucido con mortero; pegadas a estas estructuras aparecieron otras de argamasa, visibles solo parcialmente.

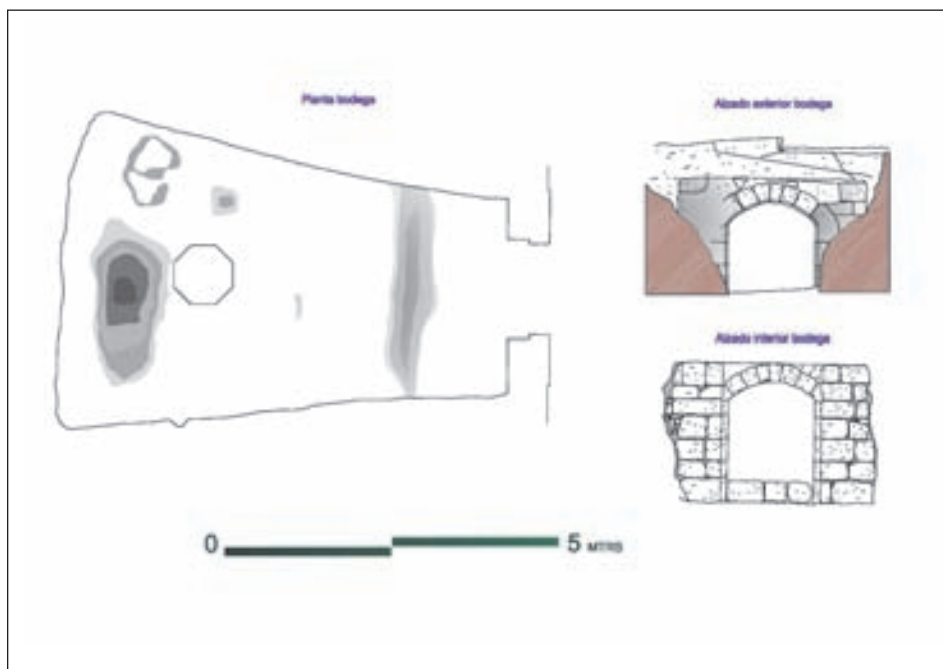


Figura 9. Bodega del castillo.

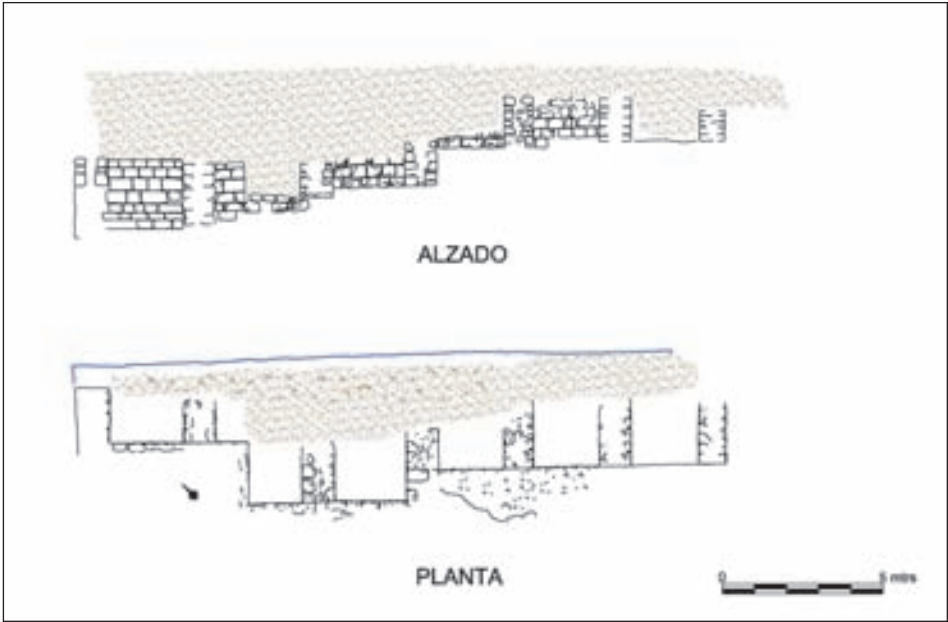


Figura 10. Tirantes para unir el primer forro exterior con estructuras anteriores.

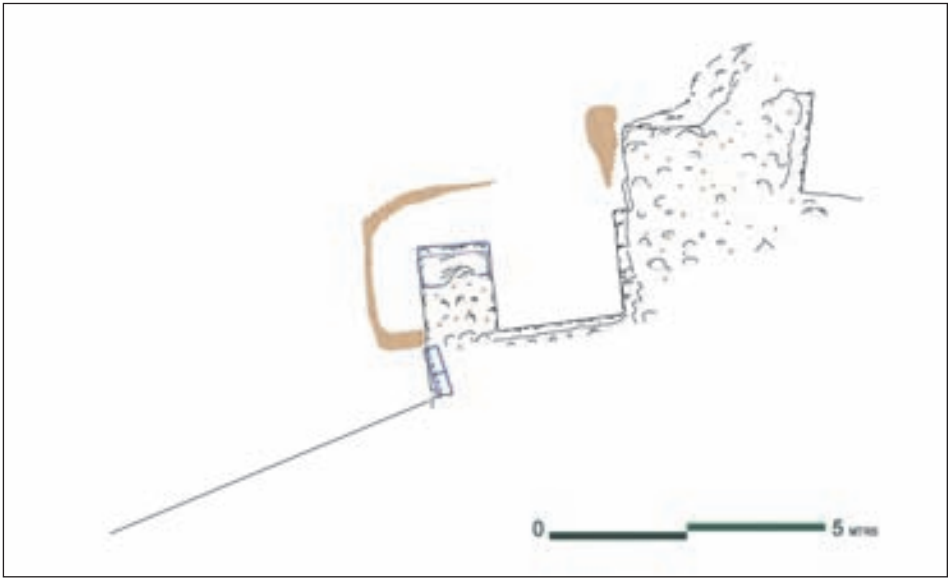


Figura 11. Estructuras del posible portal de acceso a la parte alta del castillo.

Año 2007

Los escasos trabajos de excavación arqueológica realizados en este periodo, permitieron definir el ángulo meridional y el lienzo oriental del sexto recinto del castillo de Zalatabor (área III) y al menos dos fases constructivas de esta muralla. De igual manera, se descubrió una estructura mural con orientación SE-NO que formaría parte de la línea defensiva del séptimo recinto (zona de actuación 7).

Años 2008 y 2009

Los esfuerzos arqueológicos se destinaron a la documentación arqueológica de la puerta de Santa María, uno de los portales de la muralla ciudadana medieval de Estella.

Año 2010

La campaña de este año se dedicó a ampliar la exploración iniciada años atrás en la cata n.º 7. Se continuó la documentación de la muralla en dirección norte y oeste. La muralla, hecha en bataches con mampuestos toscamente labrados cogidos con argamasa de cal, se divide en dos direcciones a partir de la torre circular maciza descubierta en 2002. El ramal norte, en pero estado de conservación, se dirige hacia el castillo y el tramo norte discurre hasta desaparecer, al parecer destruido, hacia el antiguo castillo de Lizarrara.

SECUENCIA HISTÓRICO-CONSTRUCTIVA

En este epígrafe se muestra la descripción de las distintas fases de ocupación del castillo a lo largo de los siglos. La secuencia histórico-constructiva se ha establecido a partir de la documentación arqueológica y las dataciones relativas de los distintos elementos se han efectuado por su posición estratigráfica, más que por el hallazgo de pruebas claras de adscripción cronológica. En esta interpretación ha participado también el análisis preliminar de los restos de cultura material y el de los sistemas constructivos. Aunque no se han identificado depósitos cerrados y aislados, en una buena parte de los rellenos registrados están presentes materiales que abarcan un amplio arco cronológico, básicamente entre el siglo XIV y el XVI.

El castillo de Estella es un conjunto complejo, una construcción realizada sobre la roca natural que le sirve de cantera y de asiento. En el momento actual se pueden distinguir al menos siete recintos, delimitados por muros, que conforman otras tantas terrazas, de tamaño creciente desde la parte alta hasta la zona más baja, ya junto a Santa María Jus del Castillo. Su denominación, con carácter provisional evidentemente extraída de la documentación escrita, es, de arriba a abajo: 1, torre mayor; 2, pasillo de acceso a la torre; 3, aljibe y capilla; 4, área de la *zuda*; 5 y 6, los dos niveles del *donjon* y 7, el recinto exterior, más bajo.

El castillo mayor de Estella no es fruto de un único impulso constructivo sino que es el resultado de distintas acciones constructivas realizadas a lo largo de la historia. Como hipótesis provisional, como guía para futuras actuaciones, se han diferenciado un total de seis fases en la construcción de esta fortaleza. No obstante, hay que tener en cuenta que la mayor parte de las estructuras se encuentran sin excavar, pues solo se han identificado en planta, por lo que carecemos de materiales que nos den una cronología más certera. Por ello, es muy posible que, tras intervenciones más extensas e intensas, esta propuesta cronológica deba ser reformulada.



Figura 12. Los recintos del castillo.

Primera fase

Construcción del primitivo castillo en la Peña Menor, es decir, Liçararra, que domina el barrio de San Martín, a una altitud de 476,81 m. s. n. m.

No se ha intervenido arqueológicamente en este peñasco debido a las dificultades que plantea (escasez de espacio, pendientes muy fuertes, existencia de construcciones y carretera justo debajo, etc.). Consiste en un espacio poligonal, delimitado por una muralla asentada en la roca, con dos recintos y una posible torre rectangular en su lado sur, que defiende la fortaleza en su lado más débil. Está levantado con un muro de mampuestos colocados unidos con mortero, sin trabajo alguno, tal como salieron de la cantera, actualmente muy erosionados. La superficie del castillo es de unos 375 m².



Figura 13. Castillo de Lizarrara.



Figura 14. Detalle constructivo del muro que cierra el recinto de Lizarrara por el sudeste.

Pertenecería también a esta fase el muro más bajo del recinto, cortado por el sendero de acceso al castillo. Discurre con dirección noroeste-sudeste y está construido con una técnica constructiva muy similar a la utilizada en Lizarrara. Este muro parece dirigirse hacia el castillo primitivo y hacia el portal de Santa María, aunque no puede verse por perderse entre la vegetación de unas fincas particulares abandonadas. Podría ser la primitiva muralla del núcleo de habitación asociada a la tenencia de Lizarrara.

La primera mención documental data de 1024 aunque el análisis de los materiales recuperados en las estructuras constructivas excavadas en el entorno de Santa María Jus del Castillo (*vid.* nota 2), indudablemente relacionadas con este castillo, podría situar su construcción en el siglo X.

Segunda fase

En un momento todavía sin determinar, la Peña Mayor comienza a ser fortificada. La primera fortificación es muy sencilla, adosada a la cara norte de la peña, en su parte más alta, donde ahora se asienta la cruz barroca, a una altitud de 516,78 m. s. n. m., a 96 m por encima de la ciudad.

En la cima, en el lado sur de la roca hay restos de muro de similar modo constructivo, y rozas en la piedra que evidenciarían la existencia de una torre que culminaría el conjunto. Nada más puede decirse sobre esta estructura, alterada por edificaciones posteriores, la erosión y el expolio de material.

El tramo de muro mejor conservado, orientado al nordeste (UE 9003), tiene un pequeño talud en su parte inferior y el resto del muro es vertical. El muro está hecho de mampuestos en hiladas, unidos con argamasa, con 65 cm de anchura, y con su cara exterior totalmente enlucida, ocultando la factura del muro. Se observan actualmente los restos de la parte baja de por lo menos seis aspilleras. Este muro está cortado por la puerta del aljibe pero continúa hacia el oeste y tras un giro de 90° vuelve hacia el sur (UE 9065) para finalizar en la roca; este tramo, expuesto a la intemperie, ha perdido el enlucido. Hacia el este el muro fue roto por una construcción de planta absidada, de la que hablaremos más adelante. Estos muros conformarían un recinto de planta más o menos pentagonal, con unos ejes máximos de 14 por 17,5 m, con una superficie de casi 200 m².

Es difícil aportar una cronología a esta construcción, pero podría datarse a comienzos del siglo XIII. Recordemos que para 1232 ya existía un castillo en este punto.



Figura 15. Planta general de los restos constructivos de la 2.^a fase.

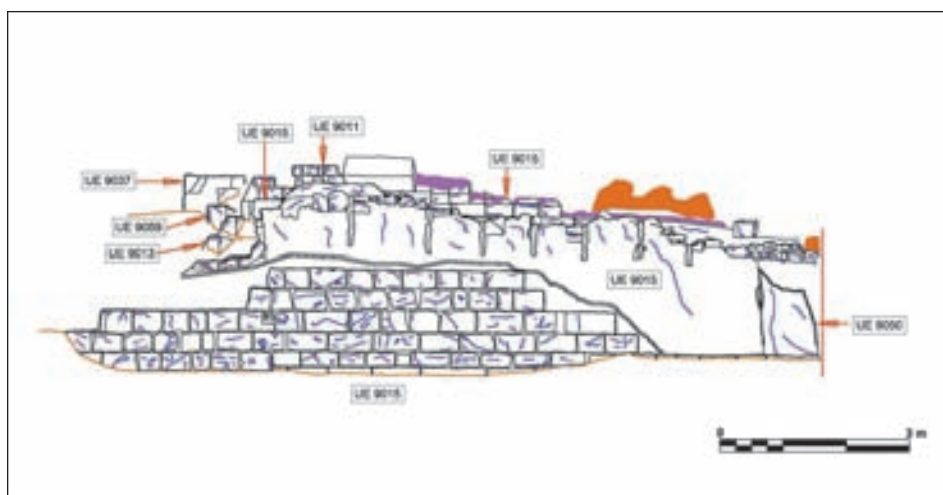


Figura 16. Alzado norte: muro oculto por estructuras posteriores.

Tercera fase

Esta fase supone una primera reforma de la fortaleza.

En la parte superior se construye una nueva torre cuya planta no ha sido posible recuperar ya que solo se conservan pequeños retazos de sus muros, principalmente en el lado oeste (UE 9030). En este momento se levanta un muro, a los pies de la iglesia (UE 9024), que más tarde servirá para crear un pasillo de acceso a la nueva torre de la 4.^a fase.



Figura 17. Planta general de la fase 3.^a.

Se construye un edificio de planta absidada al este del recinto aspillero, demoliendo esta parte. Tiene el aspecto de una pequeña iglesia, construida con sillarejos de pequeño tamaño, enlucidos al exterior mediante un zaboyado (UU. EE. 9011, 9033 y 9062). Presenta un ábside semicircular algo irregular orientado al este y nave de planta rectangular cuyo muro oeste se apoya en la roca, trabajada en escalón para acoger las hiladas. Se ha encontrado la planta casi completa, pero el interior no se ha excavado; sus dimensiones (externas) son 13,5 m de longitud por 7 m de anchura. La planta de esta estancia es tan característica que la única interpretación lógica es que se trate de la capilla de San Salvador, situada en lo más alto (Martinena, 1994: 299).

En un nivel inferior, al sudeste, a una distancia de entre 6 y 8 m de la parte superior y a unos 5 m por debajo, se halla un muro construido de modo similar que forma un recinto del que solo se ven claramente sus lados norte y este (UU. EE. 12004 y 12013, respectivamente). Por el sur desaparece en la roca y por el oeste se pierde bajo depósitos de tierra. Una puerta se abre en ese lado norte, con sus rebajes para acoger una hoja de madera. El paramento es también de sillarejo y argamasa, aunque estos son de un tamaño algo mayor. En el muro este parece que hubo otra puerta, de reducidas dimensiones, con las jambas cuidadosamente trabajadas a puntero y la roza de la tranca de la puerta en la jamba sur. Actualmente queda colgada en la roca aunque es posible que originalmente comunicase con un espacio fortificado anejo, dando la vuelta a la roca por el este, estructura hoy desaparecida.

Finalmente, se levanta un muro de piedra enlucido (UE 8052), del que actualmente solo son visibles unos 6 m, con orientación este-oeste, al que se adosará en momentos posteriores una estructura que podría ser una puerta de acceso al castillo, que lo cubre y oculta su trazado.



Figura 18. Muro aspillero desde el sudeste.

La cronología de esta fase constructiva es difícil de definir. Las aspilleras son alargadas lo cual nos llevaría a una cronología de finales del siglo XII o principios del siglo XIII (Mora-Figueroa, 2006: 186-189). Por otra parte, una referencia del Registro de Comptos n.º 2 (1280) menciona un pago de 51 libras «por fazer la capilla de Sant Salvador en el castillo de Estella de piedra de buelta» (Zabalo, 1972: 114, n. 1380)⁸. Es decir, podrían situarse esta reforma en las últimas décadas del siglo XIII.

Cuarta fase

Esta fase supone una gran reforma de la fortaleza y en ella, al parecer, adquiere prácticamente las dimensiones y formas que aún hoy podemos contemplar. Las acciones constructivas son abundantes. Se trata de la fase más importante del castillo, la que le otorga buena parte de la morfología con la que la fortaleza ha llegado hasta nuestros días y que absorbe en gran medida al castillo anterior. El material constructivo sigue siendo la piedra caliza, en este caso con los paramentos realizados con sillares bien escuadrados tallados con puntero, de formato cuadrangular, superficies regulares y cogidos con argamasa de cal que no sobrepasa las juntas.



Figura 19. Planta general de la 4.ª fase.

En primer lugar, en la cima de la Peña Mayor se reforma la torre mayor existente que coronaba el conjunto y se genera una nueva torre de planta semicircular en el lado este y recta en el oeste, esto es, adaptada a la forma de la peña natural (UU. EE. 9028 y 9030). De ella apenas quedan la base y el suelo tallado en la roca –posiblemente trabajado para la primera y más antigua torre–.

⁸ La expresión «de vuelta» se interpreta habitualmente como estructura abovedada (Martinena, 1994: 261).

Se refuerzan los edificios existentes previamente (muro aspillero y capilla). Se condenan las aspilleras con un forro exterior y se construye un aljibe. Las paredes internas se forran con sillares y se enlucen con un mortero de color rojo, el «betun» del que hablan los textos escritos y que servía para impermeabilizar los aljibes⁹; se rompe el muro antiguo y se abre una puerta que servirá para acceder al aljibe y al pasillo superior de acceso a la torre mediante escalones de piedra (UU. EE. 9005, 9006, 9009, 9015, 9011, 9013, 9017, 9020, 9021 y 9061). El aljibe contaba con una bóveda de la que solo se conservan los arranques y seguramente por encima había una estancia de función desconocida. No sabemos qué pasó con la distribución interna del castillo primitivo.



Figura 20. Aljibe.

Continuando las escaleras de piedra, se accede a un pasillo que conduce a la torre superior. El pasillo está delimitado al oeste por paredes de sillar, salvo en el último tramo, donde aflora la roca y se completa con una pared de argamasa y sillares. Se pudo comprobar una reforma consistente en la construcción de unas escaleras en mortero de cal (tres escalones) (UE 9026) que daban acceso a la torre, seguramente con ayuda de una escalera de madera, como la reparada en 1378 (Martinena, 1994: 244)¹⁰.

El segundo recinto de aspilleras fue envuelto con una construcción consistente en dos torreones, asentados en la roca, unidos por dos muros en paralelo separados por algo más de 2 m; entre ellos discurría una escalera que

⁹ Este enlucido se observa con toda claridad en el aljibe del castillo de Monreal cuya disposición (planta, accesos, bóveda...) recuerda fuertemente al del castillo estellés.

¹⁰ El depósito donde apoyaba la escalera contenía cerámica fechable en los siglos XIII y XIV.

permitía acceder al nivel superior a través de la antigua puerta del señalado muro aspillero (UU. EE. 8002, 8004, 8009 y 12050). Ante la puerta crearon un pequeño vestíbulo con otra puerta que cerraba el paso a la escalera entre los dos muros. En el interior, al sur, el espacio se compartimentó con un muro (UE 12049) aunque por el momento su distribución detallada nos es desconocida.

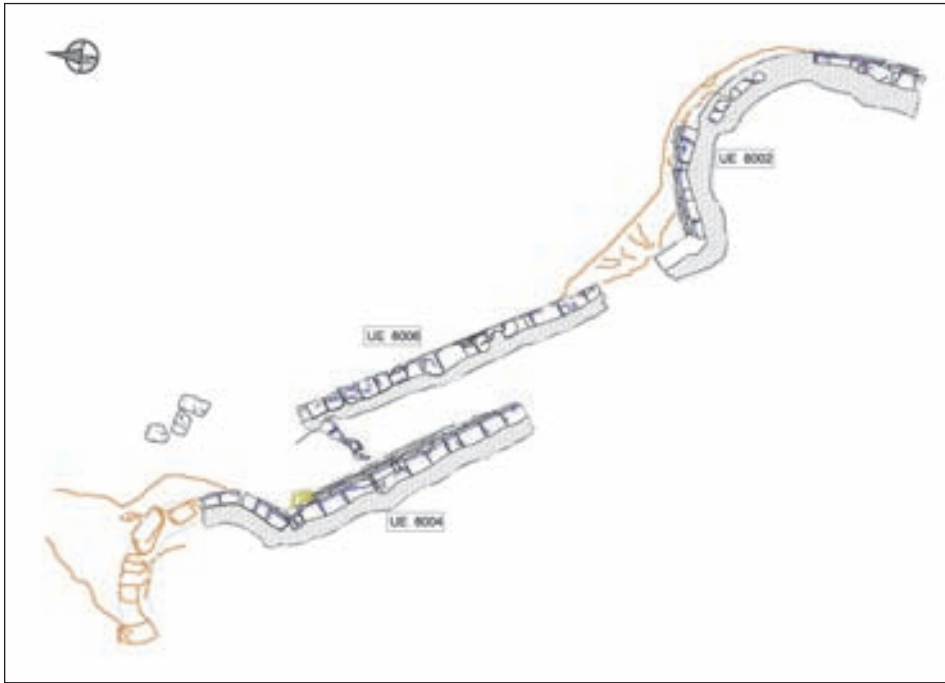


Figura 21. Muros de acceso al tercer recinto (planta).

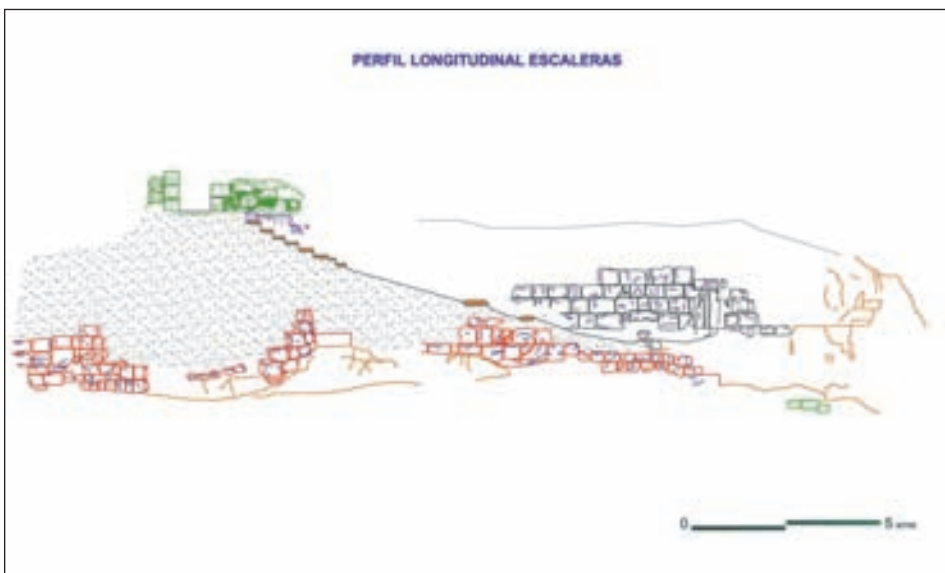


Figura 22. Muros de acceso al tercer recinto (alzado).

La base de ambas torres presenta una acusada inclinación, aunque a partir de cierta altura el muro continúa en vertical. A ambos extremos de esta estructura, este y oeste, se generan unos pasos que permiten acceder a dos cinturones de muralla que rodean la peña donde se asienta el castillo; la parte este se encuentra muy deteriorada y en la oeste, aún se aprecian los muros que delimitaban esos pasillos de circulación. Como todavía no se han excavado, solo se han situado topográficamente, por lo que esta datación es una hipótesis de trabajo basada en las características constructivas de estos muros y su engarce en el contexto general de este momento constructivo; por ello no se reflejan estas estructuras en la planimetría.



Figura 23. Tramos de muralla en dos niveles en la cara oeste de la peña.

En esta fase se crea el gran espacio de forma más o menos cuadrangular situado bajo la zona alta de la peña, a unos 20 m por debajo de la cota máxima del castillo. Este conjunto tiene una extensión aproximada de unos 1.100 m². Se organiza mediante una serie de muros de líneas rectas orientados de este a oeste –la mayoría de los cuales solo se han documentado de forma intermitente– y dando frente al norte (UU. EE. 8022, 8030, 8031 y 8033), excavando la bodega y generando lo que parecen una serie de estancias, seguramente articuladas en patios, de la zona central del castillo. Esta sería la zona residencial donde se instalaron en época de Carlos III el Noble los servicios de la casa del rey (*botillería*, escudería, frutería, *eschanzonería*, cerería, etc.) (Martinena, 1994: 279). La distribución interna de este espacio es totalmente desconocida, aparte de la bodega; también en este momento se levantaría la estructura que alberga la puerta de acceso, orientada al sudeste, punto donde finaliza el sendero de acceso al castillo (UU. EE. 8029 y 8054). Es difícil ver la distribución exacta de este conjunto, lo que sería el *donjon* de la fortaleza, debido a que se encuentra colmatada de tierra y, por otra parte que todo su frente norte está cubierto por una estructura adosada de piedra.

La cronología de estos ámbitos es muy difícil de precisar en el estadio actual de las investigaciones. Hasta que no se profundice en los depósitos que colmatan este gran espacio, la única datación posible se situaría en el siglo XIV, siglo en el que el castillo estellés se convierte en residencia de los reyes de Navarra, en particular de Carlos III el Noble (1387-1425).

Quinta fase

Las reformas de este momento solo se han detectado en el frente norte del *donjon*. Al muro de sillares levantado en el momento anterior, de factura rectilínea y que cerraba el recinto se le adosa un muro de sillares pequeños, rebajados toscamente y cogidos con mortero.



Figura 24. Planta general.

El espacio entre ambos muros contiene una serie de tirantes contruidos con mampuestos, ripios y sillares (UU. EE. 8023, 8024, 8025, 8026 y 8035), obviamente reutilizados, unidos con tierra, con el espacio entre ellos y los dos muros, el viejo y el nuevo, rellenos de tierra y piedra menuda. Las caras exteriores de ambas estructuras están separadas por unos 3,5 m, aproximadamente. Hasta el momento solo se ha documentado con detalle un tramo de 18 m, en el lado oeste, incluidos los tirantes, que al parecer gira en ángulo recto hacia el norte, formando una esquina y otro tramo de 28 m de longitud, aproximadamente, situado en el lado sudeste; este tramo gira hacia el sur, en ángulo oblicuo generando un paramento inclinado que vuelve a girar hacia el norte, al parecer a la zona de la puerta de acceso, ya que aquí solo se conservan algunos sillares y diversas rozas en la roca para asentar las piedras. La altura entre la base de este muro y la parte central del *donjon* es de unos 10 m.

La función de esta estructura es desconocida, pero el espacio generado es amplio y permite la construcción de habitaciones en su parte alta: ¿podríamos encontrarnos ante el lugar donde se encontraban las cámaras de los reyes con sus andamios, mencionados a lo largo del siglo XIV? (Martinena, 1994: 282-283). La cronología de esta obra no se puede precisar, aparte de situarla en un momento genérico de los siglos XIV a XV, de acuerdo al contexto general.

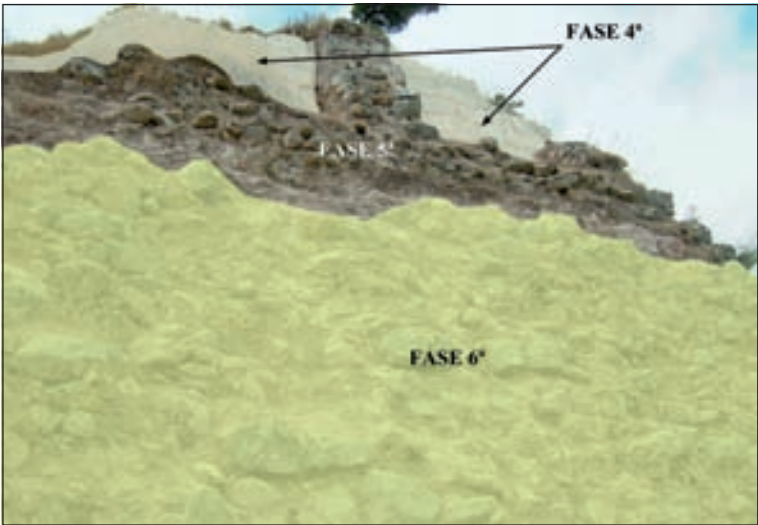


Figura 25. Vista general de los muros de las fases 4, 5 y 6.



Figura 26. Detalle de los tirantes de enlace.

Sexta fase

Esta es la última acción constructiva que puede distinguirse con claridad. El muro adosado en la fase anterior a la muralla del *donjon* del castillo se cubre con un forro de piedra hecha con sillares de piedra caliza, de módulo rectangular, cogidos con mortero de cal y colocados en hiladas ligeramente retranqueadas para ataluzar el muro (UE 11004); el espacio entre la cara externa del muro y el muro anterior se rellena con piedras y restos de labra cogidos con mortero. Las juntas entre cada hilada están cogidas con mortero para garantizar la impermeabilidad del conjunto. Este muro se coloca en ambas esquinas del conjunto, este y oeste para transformar su morfología. Así, con la construcción de este paramento, los frentes rectilíneos y las aristas agudas de las defensas construidas previamente, se transforman en esquinas redondeadas y paños inclinados, que favorecen la deflexión de proyectiles. Es decir, este forro funcionaría a modo de alambor, sistema de protección frente a la artillería pirobalística que se difunde en la península ibérica conforme se extiende el uso de ese tipo de armas (Mora-Figueroa, 2006: 34-35).



Figura 27. Planta general de la fase 6.ª.

Una hipótesis atractiva es que esta reforma se correspondiese con trabajos de reparación efectuados en el castillo de Estella tras la conquista castellana de 1512. Así, en 1514, el coronel Villalba recibió 100.000 maravedíes por sus gastos en realizar varias obras en las fortalezas de Estella (Martinena, 1994: 311); treinta años después, en 1542-48 y 1550 se gastaron más de 2.000 ducados en elevar muros o lienzos de muro (Ochoa, 2007: 6-7). Por el momento, nada más puede decirse.



Figura 28. Parte baja del muro ataluzado.

Edificios de datación dudosa

Se trata de unas estancias parcialmente excavadas en la roca, de las que solo se conserva esa parte, situadas a unos 20 m por debajo del *donjon*, ligeramente orientadas el sudeste. Por los restos aparecidos en alguna de ellas, parece que el resto de la edificación se completaba con muros de encofrado de argamasa con mampuestos, pero el deslizamiento del terreno en que se asentaban ha llevado a su desaparición. Hasta el momento han aparecido cuatro estancias, aunque no se descarta que puedan aparecer más hacia el norte. Las laterales parecer contar con un único piso, mientras que la mayor de ellas tenía dos alturas, la segunda al nivel del suelo de la estancia adyacente. La restante es de pequeño tamaño, y está comunicada a cierta altura con la mayor.



Figura 29. Habitaciones excavadas en la roca.

La función particular de cada una se desconoce pero en la estancia mayor, justo sobre el suelo, aparecieron materiales cerámicos datables en torno al siglo XII-XIII. Se trata de las típicas ollas de cocina de la época, lo cual nos lleva a pensar que quizás al menos alguna de las estancias también podía estar dedicada a cocinas. Esto se puede relacionar con lo que dice la documentación, que al hablar de obras en el castillo menciona una cocina inferior en la bajada del castillo y sobre Santa María, que bien podía estar ubicada en este punto¹¹.

CONSIDERACIONES FINALES

La abundante documentación medieval disponible sobre el castillo mayor de Estella, básicamente fechada en los siglos XIV y XV, nos habla de un castillo que contaba con entre ocho y nueve torres, torretas y garitas, algunas incluso con su nombre –la de *Malaivas*, por ejemplo–, dotado de capillas, aljibes, bodegas, cámaras de todo tipo y tamaño, huertos, hornos, molinos de pan, todo complementado con establos, almacenes, espacios residenciales para el gobernador, para los reyes y los infantes...

Hoy día, nada de todo ello puede distinguirse a primera vista dado que el castillo se halla cubierto por escombros y vegetación. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo entre los años 2000 y 2010 han permitido, como hemos podido ver, recuperar, o al menos conocer su emplazamiento y formas generales, como la capilla de San Salvador, uno de los aljibes o una de las bodegas. Sin embargo, tal como indican fríamente los datos, es más que probable que una futura intervención en el recinto del castillo mayor de Estella-Lizarra permita recuperar ese fragmento de la historia estellesa, y también de la navarra, como un aporte importante de conocimiento para nuestra sociedad. Como colofón de este trabajo se muestra una reconstrucción hipotética del castillo, fechada más o menos en el tránsito entre el siglo XIV y el XV, que



Figura 30. Recreación del castillo mayor (Iñaki Diéguez para Navark S. L.).

¹¹ Archivo General de Navarra, Registro de Comptos, n.º 41, f. 78v (1339): «*pro faciendo de nono (sic) portas anteriores dicti castri et coquine inferioris ac stabuli quod est in descensu castri et sus ecclesiam Beate Marie*».

esperamos sirva de estímulo para futuros esfuerzos destinados a la investigación del castillo mayor de Estella-Lizarra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J., 2005, *Castillos medievales de Nabarra*, Valladolid, Maxtor.
- EGUÍA y BEAUMONT, F. de, 1644, *Historia de la ciudad de Estella*, (manuscrito inédito: Biblioteca General de Navarra).
- IDOATE, F., 1981, *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- JIMENO, R. y JIMENO, J. M.^a, 1998, *Archivo General de Navarra (1194-1234)*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, «Colección de Fuentes Documentales Medievales del País Vasco», 198.
- LACARRA, J. M.^a, 1965, *Colección diplomática de Irache I (958-1222)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LEGARDA, J. M., «Estructuras defensivas en la ciudad de Estella. Resultados arqueológicos», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 22, 2010, pp. 163-193.
- LEZAUN y ANDÍA, B. de, 1990, *Memorias históricas de la ciudad de Estella (1698)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MARTÍN DUQUE, Á. J., 2002, «La fundación del primer burgo navarro: Estella», *Príncipe de Viana*, 227, pp. 761-772.
- MARTINENA, J. J., 1994, *Castillos reales de Navarra (s. XIII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MONTEANO, P. J., 2010, *La guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela.
- MONTOYA, C., 1874, *Estella y los carlistas. Defensas del fuerte de Estella y consideraciones sobre la guerra civil en Navarra*, Madrid, Pedro Montero.
- MORA-FIGUEROA, L. DE, 2006, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- OCHOA, M.^a E., 2007, «Dos ejemplos de reutilización de materiales: la concesión del “despojo” de los castillos y murallas de Estella y Tafalla en el siglo XIV», en *Congreso Internacional «Ciudades amuralladas» (Pamplona, enero 2005)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- ROS, A., 2009, *El nacimiento de Estella y sus castillos*, Tafalla, Altaffaylla.
- SOLA, A. y ROS, A., 1990, *Estella, posta y mercado en la Ruta Jacobea*, Estella, Caja de Ahorros de Navarra.
- ZABALO, J., 1972, *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

RESUMEN

Intervenciones arqueológicas en el castillo de Estella (2001-2010)

Este artículo muestra los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el castillo mayor de Estella-Lizarra entre los años 2000 y 2010. El proyecto de intervención arqueológica, encaminado a la redacción del Plan Director de la Zona de los Castillos de Estella-Lizarra, permitió recuperar muy interesante información sobre la morfología, el estado de conservación y la cronología de la fortaleza principal de la ciudad entre el siglo XI y el XIV. Además se ofrece una revisión de los estudios anteriores realizada a partir de estudios de la cerámica y de un análisis de los sistemas constructivos empleados en su fábrica. Este trabajo es un punto de partida para futuros estudios sobre la historia de los castillos de Estella-Lizarra.

Palabras clave: Estella-Lizarra; arqueología; Edad Media; castillo mayor.

ABSTRACT

Interventions in the archaeological castle of Estella

This paper shows the results of the archaeological work carried out in Estella-Lizarra's main castle between 2000 and 2010. The archaeological excavation project was aimed at drafting the Master Plan of the «Castles of Estella-Lizarra Area» and has allowed the recovery of a very rich amount of information about the morphology, conservation status and chronology of this fortress since the 11th century to the 14th. This work is also a new insight in the story of this castle through new studies of pottery and the analysis of the constructive systems used in its buildings. This work is a starting point of future studies about the Estella-Lizarra's castles.

Keywords: Estella-Lizarra; Archaeology; Middel Ages; main castle.